

DIÁLOGO ENTRE GIORGIO ALBERTI,  
ARTURO O'CONNELL Y JOSÉ PARADISO

# ORÍGENES Y VIGENCIA DEL CONCEPTO CENTRO-PERIFERIA



*El diálogo que aquí reproducimos tuvo lugar en la sede de UniBo BA el 26 de agosto de 2008. Participaron en él su director, Giorgio Alberti, y dos destacados profesores del cuerpo docente argentino de la maestría que son, además, miembros del Comité Directivo de Puente@Europa, José Paradiso y Arturo O'Connell.*

**José Paradiso:** Creo que cuando se habla de centro-periferia conviene diferenciar entre dos enfoques. De un lado, se puede hacer referencia a la configuración de un sistema mundial que determina un tipo particular de relación entre un centro y una periferia. En esta óptica, el fenómeno tiene que ver con el surgimiento del capitalismo, acompaña a toda su trayectoria aunque tomando distintas formas de acuerdo a las mutaciones del propio capitalismo que, como decía Fernand Braudel, sigue cambiando manteniéndose, al mismo tiempo, fiel a su esencia<sup>1</sup>. De otro lado, las categorías desarrolladas en los años de la inmediata postguerra, en particular en el contexto de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), como un esquema interpretativo del atraso económico y en conexión con el surgimiento de una rama específica de la economía focalizada en los temas del desarrollo.

De esta diferenciación derivo una hipótesis y una pregunta: si el fenómeno centro-periferia es un componente de y esta inscripto en la lógica del capitalismo seguirá teniendo vigencia como modelo interpretativo en tanto el capitalismo siga en pie y no quedará desactualizado por cambios que, en última instancia, probablemente seguirán los ritmos de transformación del capitalismo.

El interrogante se refiere al lugar que Latinoamérica tuvo en la formulación del esquema centro-periferia, algo que algunos han considerado como una de las contribuciones más originales de la región al pensamiento económico y social. Es cierto que hubo componentes en las elaboraciones de Raúl Prebisch (el deterioro de los términos de intercambio, por ejemplo) que, en paralelo, se planteaban en otros lugares; por eso se suele hacer referencia a la visión Prebisch/Singer<sup>2</sup>. Pero me parece que los estudiosos latinoamericanos, primero los economistas y más tarde los que provenían de otras disci-

plinas, en particular la sociología, lograron conformar una visión particular de los problemas asociados al atraso económico y, a partir de allí, plantearon alternativas de superación. Y pienso que existen una cantidad de razones históricas y culturales - que son las de las formas particulares con que países políticamente independientes se insertaron en los flujos mundiales- las que explican el lugar y el tiempo de la articulación de un esquema coherente.

**Arturo O'Connell:** Yo creo que esta dicotomía centro-periferia es una dicotomía viviente que ha tenido mucho que ver con las distintas disciplinas que se han ocupado del problema así, como también con las distintas corrientes políticas y mundos intelectuales que han abordado la cuestión. Desde una perspectiva económica, el primer punto que plantea Pepe [Paradiso] es el opuesto a la teoría más aceptada, más habitual, que es la teoría de la convergencia. La conclusión habitual entre los economistas -y acá saldrán a relucir seguramente muchas de nuestras especialidades disciplinarias- es que habrá convergencia entre todos los países del mundo. De alguna manera, el capital se va a ir desplazando hacia las zonas más atrasadas donde es más rentable y favorecerá así un desarrollo más rápido de esas zonas. De este modo, uno debería encontrar una convergencia entre todas las zonas del mundo hacia un cierto estándar de prosperidad, de desarrollo, como se lo llame, según el enfoque adoptado.

Frente a esto hay una realidad. Pepe sostiene que hasta ahora esto no se ha demostrado. Sin embargo, se han dado algunos fenómenos que nos demuestran que se ha ido ampliando el círculo de los países que empiezan a aproximarse y a acercarse a un nivel más avanzado de prosperidad, de desarrollo tecnológico, etc. -aunque siempre sea difícil definir qué es estar más avanzado.

Si miramos la revolución industrial desde un punto de vista histórico, a partir del desarrollo de Gran Bretaña, uno puede decir que en aquel momento [finales del siglo XVIII] Estados Unidos -aunque hay todo un debate al respecto- era también un país de la periferia (o más bien, durante una parte de este proceso, era directamente una colonia política). Japón claramente era la periferia, China era la periferia y, en gran medida, todavía lo es, aunque, a partir de una visión optimista respecto de lo que está pasando en China, uno pueda pensar que volverá a no ser periferia, como no lo fue durante mucho tiempo.

Entonces, se puede extraer una conclusión. Yo creo que hay algunos márgenes. O sea, que este proceso de prosperidad, de avance tecnológico, de avance cultural, ha tenido una cierta difusión, quizás restringida es cierto, pero no se ha tratado de un fenómeno sin difusión alguna. Es decir, no se quedó en Inglaterra, ni entre Inglaterra y Francia, ni entre Inglaterra y Estados Unidos, sino que hay casos notables, quizás el más flagrante y obvio sea el de Japón, un país que estaba en la total periferia a mediados del siglo XIX y que hoy en día sería difícil decir que no es un país avanzado, por más que tenga expresiones culturales que sean bien diferentes de las que prevalecen en los países que iniciaron la revolución industrial -teniendo, además, una fuerte interacción con estos países, que va desde los sistemas educativos a muchos otros ámbitos. Entonces, éste es el primer comentario frente a la idea que presenta Pepe, que aparentaría cristalizar la pertenencia a dos campos excluyentes, el del centro y el de la periferia.

En cuanto al esquema interpretativo del atraso económico, así lo designó Pepe, yo creo que es muy importante distinguir a qué nos referimos cuando hablamos de centro-periferia. Cuando bajamos sobre las cuestio-

nes más específicas, por así decirlo, y ya no nos referimos a esta idea que representa la contracara de la teoría convergencia, yo creo importante recordar que esta dicotomía fue formulada en un momento determinado y que se focalizó en un tema muy preciso que, además, tiene gran importancia actualmente, ya que, de alguna manera, el círculo se cerró con un regreso en las últimas décadas a circunstancias parecidas a las de aquel momento.

Concretamente, Prebisch empieza a hablar de centro-periferia mucho antes de crearse la CEPAL e incorporarse él mismo a esta organización. En aquel primer momento, Prebisch se refiere exclusivamente al tema de los movimientos financieros y en ese contexto el centro era donde se originaban los movimientos financieros que determinaban el funcionamiento de todas aquellas economías que en los últimos años se dieron en llamar economías emergentes -y, en esto, sí tiene algo que ver, entonces, América Latina. Estas economías, claramente la Argentina de los años '20 y '30, que es donde Prebisch empieza a pensar en estos términos, eran economías abiertas a los movimientos financieros. No sólo tenían la voluntad de abrirse al mercado privado financiero internacional sino que tenían las condiciones para hacerlo, toda vez que los agentes de ese mercado se interesaban en ellas, cosa que no sucedía en el resto del mundo que hoy llamaríamos subdesarrollado (en aquella época se los llamaba países de producción primaria). Incluso, cuando uno mira las cifras de inversión extranjera directa, observa que, por ejemplo, había mucha más inversión extranjera de origen británico radicada en Argentina que en la India y que América Latina, no solamente para los EEUU, era el área receptora del más alto caudal de inversión extranjera a fines de los años '20.

Entonces, cuando Prebisch empieza a hablar de centro y periferia se refiere a economías para-globalizadas, economías

de fines de los años '20 y comienzos de los años '30, que están tratando de reproducir lo que había sido la primera globalización, en particular, la globalización financiera de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Prebisch está preocupado con la situación de un pequeño número de países que, repito, ahora llamaríamos países emergentes. Pero no por todos, sino sólo por algunos de ellos, justamente los países latinoamericanos, cuyas economías viven dominadas no solamente por el deterioro de los términos de intercambio o la variación de los precios de los productos primarios (que afectan a todas las economías subdesarrolladas, caracterizadas por basarse en la exportación de productos primarios), sino por los vaivenes de la economía financiera que está dominada por uno, dos, y hasta cuatro centros financieros mundiales -el británico, básicamente, pero también Francia, en parte Alemania y, poco a poco, a principio del siglo XX, y ya muy marcadamente en los años '20, Estados Unidos.

Esta es una visión de centro-periferia que, en realidad, tiene una enorme validez actual como lo he señalado en un trabajo que escribí en ocasión de los cien años del nacimiento de Prebisch, donde examino su idea tan inicial y referida a la situación de esta pre-economía emergente que era la Argentina<sup>3</sup>. Su validez es particularmente relevante desde este punto de vista: las economías de estos países, que serán unos 40 entre los 120 o 130 países en desarrollo, subdesarrollados o atrasados, son economías que están profundamente afectadas por los acontecimientos que tienen lugar en los grandes centros financieros mundiales.

Ésta es, entonces, una primera visión muy específica de la perspectiva centro-periferia, desarrollada en una determinada época y que curiosamente durante treinta o cuarenta años, por lo menos, no tuvo vigencia porque desapareció el mercado privado financiero internacional,

destruido, primero, por la crisis de los años treinta y, más tarde, por la guerra. Este mercado

comenzaría a desarrollarse nuevamente en los '60 y, en particular en los '70, con la aparición de los llamados petrodólares y su reciclamiento, aunque no total, hacia los países en desarrollo. Aquí, una vez más (aunque podamos agregar a Costa de Marfil y a este primo lejano que hemos tenido por una colonización de igual matriz, que es Filipinas), la crisis de la deuda de los '80 es una crisis casi exclusivamente latinoamericana. Yo insisto sobre el hecho que

la noción de centro-periferia emerge muy tempranamente (aunque con gran validez actual) y en referencia con una cuestión bien específica, por dos razones. Por un lado, porque está a la vista en los trabajos de Prebisch desde fines de los años 1920; por otro, porque, erróneamente, se piensa siempre en Prebisch como el Prebisch de la CEPAL.

Es recién allí donde Prebisch empieza a hablar de un tema más general (como ya lo mencionara, en los años de la inmediata posguerra la cuestión financiera había perdido importancia): el de las características de la estructura económica de un país subdesarrollado, ya no solo financiera, y empieza a proponer en este terreno más vasto una diferenciación entre los países de la periferia con respecto a los países del centro. En ese caso se refiere más claramente a la diferencia entre países industrializados y países de producción primaria.

Desarrolla entonces la teoría que sostiene que si los países de la periferia no se industrializan estarían condenados a una especie de crisis permanente, por la vía de la caída secular de sus términos de intercambio, o sea, de los precios relativos de los productos que exportan los países subdesarrollados y los productos que exportan los países industrializados, y, también, por la vía de la diferencia en el dinamismo de la demanda de estos productos. Ambas fuerzas hacen que un país cuyo comercio exterior viene caracterizado por exportaciones de productos primarios pero necesitado de importar productos industrializados -típico de los países subdesarrollados- se encuentre con un estrangulamiento en sus pagos externos ya que sus exportaciones crecerán más lentamente, en cantidad, que sus importaciones y, por añadidura, sus precios se deteriorarán con respecto a las primeras.

Prebisch -y sus colegas de la primera CEPAL- ofrecen hipótesis de diferente vertientes para explicar esos dos fenómenos, a saber, la lentitud relativa de la demanda de productos primarios con respecto a la de los productos industrializados y la tendencia secular a la caída en los precios de los primeros respecto a los segundos. Por supuesto, ambas circunstancias interactúan entre sí, a saber, un más lento crecimiento de la demanda de productos primarios no sólo tendría efectos sobre un más lento crecimiento de las cantidades exportadas con respecto a las importadas sino que, además, constituiría, de por sí, una fuerza que tendería a deprimir los precios de los productos primarios con respecto a los de los productos industrializados. Pero, reitero, sus explicaciones de ambos fenómenos se originan en circunstancias distintas aunque confluyan en sus efectos en la cuestión de la tendencia secular a la caída de los términos de intercambio.

En primer lugar, que el dinamismo de la demanda de productos industrializados sea



[PREBISCH] DESARROLLA ENTONCES LA TEORÍA QUE SOSTIENE QUE SI LOS PAÍSES DE LA PERIFERIA NO SE INDUSTRIALIZAN ESTARÍAN CONDENADOS A UNA ESPECIE DE CRISIS PERMANENTE, POR LA VÍA DE LA CAÍDA SECULAR DE SUS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO, O SEA, DE LOS PRECIOS RELATIVOS DE LOS PRODUCTOS QUE EXPORTAN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS Y LOS PRODUCTOS QUE EXPORTAN LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS, Y, TAMBIÉN, POR LA VÍA DE LA DIFERENCIA EN EL DINAMISMO DE LA DEMANDA DE ESTOS PRODUCTOS.

mucho más alto que el de la demanda de los productos primarios se basa, a su vez, en dos hipótesis diferentes. Por un lado, ya de antiguo se conocía y se había estudiado estadísticamente que en relación con el crecimiento de los ingresos - lo que los economistas denominarían la elasticidad ingreso - los productos primarios, particularmente los alimenticios - se caracterizan por un comportamiento más lento que el de otros productos y servicios. Por el otro, Prebisch y la CEPAL de aquella primera época se apoyan en estudios efectuados, básicamente en EEUU y, en particular, en el momento crítico de la guerra, que apuntaban a que la industria moderna había sido capaz de incorporar una menor cantidad de productos primarios por unidad de producto suyo, ya sea por una mejora en la eficiencia de la utilización de aquellos o por su sustitución por sintéticos originados, por ejemplo, en la química.

En cuanto a la tendencia secular a la caída de los términos de intercambio entre productos primarios y productos industrializados, Prebisch y la primera CEPAL ofrecen una hipótesis de una gran envergadura adicional, a saber, que los aumentos de productividad derivados del progreso tecnológico en la fabricación de productos industrializados son acaparados en la forma de aumento de sus ingresos por quienes están involucrados en la producción de esos bienes (patrones, obreros y productores independientes) y no es transmitido en forma de reducción de precios hacia el resto, mientras que en el caso de los productos primarios el avance tecnológico, que además lo considera menor, no es retenido por los involucrados en la producción sino que se traduce en una reducción de precios. Este fenómeno, a su vez, lo adscribe a las diferentes condiciones de los mercados, los de productos industrializados - donde dista de predominar la competencia - y, los segundos, altamente dominados por la demanda frente a una multitud atomizada de productores independientes sin fuerza de mercado alguna.

Fenómenos de índole distinta que afectarían la demanda y la oferta convergerían a generar dificultades crónicas en los pagos externos y, por ende, en el crecimiento de los

países subdesarrollados por la vía de una evolución desfavorable tanto de las cantidades como de los precios en su comercio exterior.

Es ante tal constatación que la CEPAL propone que la única salida que asegure el crecimiento es la industrialización, en una primera etapa, sustitutiva de algunas importaciones de productos manufacturados para, después, de adquirida una mayor experiencia industrial, pasar a modificar la composición de las exportaciones.

Poco tiempo después, y ahí comienzo a introducirme en un terreno disciplinario que no es estrictamente el mío, esta teoría de la CEPAL empieza a saltar los límites disciplinarios de la economía y se involucra con teorías sociológicas y sociopolíticas.

Por un lado, a la teoría de la necesaria industrialización se le añade una teoría de la modernización sociológica y política que acompañaría la modificación de la estructura económica. Pero, desde una vertiente contraria, aparecen críticas a lo que se podría denominar la “teoría del desarrollo” de la CEPAL que, además, retoman otra tradición que está presente desde mucho tiempo atrás, pero en su formulación más contemporánea, claramente desde el siglo XIX, que son las teorías sobre el imperialismo, muy ligadas a la cuestión económica y que son nuevamente asumidas en la América Latina de la segunda posguerra bajo diversas formas.

Creo que la teoría de la dependencia es una forma muy típica de la época de la Guerra Fría de hablar de aquello que les preocupaba a los autores y luchadores que se dedicaban al problema del imperialismo pero que formulado tradicionalmente aparecía como prohibido en estos años tan duros.

Se vuelve a discurrir sobre un problema que también está presente y que se va mezclando con las dos cuestiones, con la de la no convergencia de los países subdesarrollados hacia niveles similares de desarrollo que los de los países más avanzados y con la forma en que estos países más atrasados pueden salir del atraso económico, al introducir la preocupación sobre la estructura de poder en la que está involucrado el mundo económico pero que se manifiesta también en el mundo social y en el mundo político y

el relacionamiento entre las estructuras internas y las externas.

Lo que quiero decir, en resumen, es que la dicotomía centro-periferia se va modificando en función de lo que va ocurriendo y que, paradójicamente, la idea original de Prebisch más circunscripta, más específica - la referida a centros y periferia en el contexto de la globalización financiera - , readquiere sólo en los años ‘90 una nueva validez. Es por eso que, en el trabajo sobre su pensamiento al que ya he hecho referencia, yo hablo del “retorno de la vulnerabilidad” que era el término que acuñó Prebisch y que vuelve de la mano de la globalización financiera, ya muy avanzada, de los años ‘90 y del hecho de que los países subdesarrollados pasaron nuevamente a ser, como dijo Stiglitz, pequeños botes de remo en mares agitados y procelosos, tal como es el mundo financiero internacional<sup>4</sup>.

**Giorgio Alberti:** Empezaría con una referencia personal, porque a través de ella tal vez pueda intervenir en el debate entre Pepe y Arturo. La referencia personal se remonta a mitad de los años ‘60, cuando estaba estudiando en la Universidad de Cornell, Estados Unidos. En esos años, lo recuerdo muy bien, tomé un curso sobre geografía económica. Lo dictaba Tom Davis, un profesor extraordinariamente fascinante. La cosa interesante, para nuestra discusión, es que su curso se articulaba en torno a los conceptos de centro y periferia como núcleo metodológico central para dar cuenta de las múltiples relaciones y cambios en el juego de poder de las relaciones internacionales y del control que ciertos países, en forma cambiante, iban manteniendo en determinadas áreas de influencia. Seguramente debía haber tenido alguna vinculación con colegas latinoamericanos, porque era en aquel período el director del *Center for Latin American Studies* de la universidad. Como ya se dijo, fue durante esos años que se elaboró en la CEPAL, en Santiago de Chile, la teoría de la dependencia, que asignaba, aún bajo el signo de una metodología dialéctica, un rol central a la dinámica de contrapunto entre centro y periferia en el estudio sobre las

[...] LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA ES UNA FORMA MUY TÍPICA DE LA ÉPOCA DE LA GUERRA FRÍA DE HABLAR DE AQUELLO QUE LES PREOCUPABA A LOS AUTORES Y LUCHADORES QUE SE DEDICABAN AL PROBLEMA DEL IMPERIALISMO, PERO QUE FORMULADO TRADICIONALMENTE APARECÍA COMO PROHIBIDO EN ESTO AÑOS TAN DUROS.

relaciones entre América latina y el contexto internacional. Por otro lado, durante esos años en Cornell, en el departamento de sociología donde estudiaba, el paradigma dominante era el funcionalismo estructural, que proporcionaba la base conceptual de la teoría de la modernización. Creo que el libro que más estudié, y con el que más sufrí, fue *El sistema social* de Talcott Parsons<sup>5</sup>. Ese libro condicionó, a lo largo de algunos años, no sólo mi conocimiento sociológico, sino, y más importante, la metodología para el análisis de problemas empíricos. Así que cuando presenté al *Center for Latin American Studies* una propuesta para ir a estudiar a la sierra central del Perú, la formulé en términos parsonianos.

Entonces, por un lado, contaba con esta interpretación global del centro-periferia como clave para analizar la evolución y el cambio de las relaciones internacionales y, por otro lado, con el funcionalismo estructural y la teoría de la modernización de las sociedades, que planteaba, en modo muy simplificado, la visión de que Estados Unidos y los países occidentales constituían el polo ideal en el *continuum* entre tradición y modernidad y que los países tradicionales, al incorporar tecnología moderna, inversión de capital y emprender procesos de desarrollo económico, transformarían sus estructuras tradicionales y reproducirían el mismo patrón de desarrollo de los países centrales.

En agosto de 1967, viajé al Perú para llevar a cabo la investigación de campo que había diseñado conceptualmente y metodológicamente en Cornell. El contexto geográfico eran los Valles del Mantaro y de Yanamarca, en la sierra central, en un conjunto de comunidades campesinas que estaban experimentando distintos procesos de cambio social y económico y que, por lo tanto, proporcionaban una base empírica para explorar algunas hipótesis derivadas de la teoría de la modernización. Terminada la primer etapa de investigación en el valle del Mantaro, poblado por comunidades indígenas más avanzadas, me trasladé al cercano Valle de Yanamarca, donde, por conocimiento generalizado en la zona, supe que se encontraban comunidades indígenas más atrasadas. Después de algunas semanas de permanencia en este valle y después de haber realizado algunas entrevistas

preliminares acerca de la situación social y económica de sus comunidades, me enteré de algo inesperado: hasta 1964 el Valle había estado dominado por un generalizado sistema de hacienda que dividía la población en dos grupos antagónicos, por una parte los hacendados propietarios de la tierra y por otra los peones que proporcionaban el trabajo, sin remuneración monetaria, recibiendo en cambio el usufructo de unas parcelas de tierra, en el territorio de la hacienda, que trabajaban para el sustentamiento suyo y de su familia. A partir de los primeros años 60' se articuló una movilización campesina, con el apoyo de fuerzas políticas externas al Valle, que en pocos años expulsó a los hacendados de sus tierras y las convirtió en la base material para la constitución de comunidades indígenas. Es claro que la característica central de la relación patrón-peón en el período pre '64 era la dominación y la dependencia entre patrones y peones, así como que su articulación estaba enmarcada en intensos conflictos que se desarrollaron en aquellos años hasta la solución final con la victoria de los campesinos. La teoría de la modernización no me proporcionaba los instrumentos conceptuales y metodológicos más apropiados para dar cuenta del cambio de la situación de peón a una de campesino, miembro de una comunidad dueña de la tierra. Me limité entonces a recoger con enfoque antropológico el relato de los acontecimientos en múltiples reuniones que mantuve colectivamente con los ex peones, que habían directamente participado en la organización de los movimientos campesinos y en la lucha contra los hacendados.

Regresé a los Estados Unidos, escribí mi tesis en el verano del '68, ya con una orientación crítica de la versión más simplista de la teoría de la modernización, apelando a Max Weber para entender el problema de los movimientos carismáticos en el contexto de sociedades tradicionales y a Peter Blau como teórico de las relaciones de poder y su cambio. En los primeros días de octubre de 1968, regresé al Perú para incorporarme al Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en un programa conjunto de la Universidad de Cornell. En la primera semana de mi estadía en Lima, dos hechos significativos tuvieron gran impacto en mi formación intelectual y me hicieron redescubrir el abordaje meto-

dológico basado en los conceptos de centro y periferia. En primer lugar, el 3 de octubre, las fuerzas armadas del Perú llevaron a cabo un golpe de estado que fue definido, por los mismos militares, como anti-imperialista y anti-oligárquico. En segundo lugar, el IEP organizó un encuentro, bajo el auspicio de Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en el cual se reunieron los principales estudiosos latinoamericanos de la problemática del desarrollo.

Fue para mí un evento extraordinario poder escuchar a Cardoso, Faletto, Pinto, Ferrer, Sunkel y muchos otros debatir sobre la teoría de la dependencia. Fue en el contexto de esta teoría que redescubrí la importancia de los conceptos centro-periferia y, sobre todo, el método dialéctico que servía para investigar situaciones concretas de interacción, tensión, conflictos, estrategias y alianzas entre actores internos y externos, que hacía poroso el límite entre estos dos planos de interacción. La posterior publicación del libro *Dependencia y Desarrollo en América Latina* en 1969 marcó un punto de quiebre en los estudios acerca del desarrollo: un pensamiento y una teoría latinoamericana desplazaron a otros enfoques y, a lo largo de una década, se difundieron en el mundo, incluyendo a Estados Unidos, para convertirse en el paradigma dominante en los estudios del desarrollo.

En cuanto a mi evolución intelectual, los debates cotidianos en el IEP y los estudios empíricos sobre la reformas militares, me ofrecieron la oportunidad para usar el enfoque dependientista para entender cómo la penetración en América Latina de las empresas multinacionales que producían para los mercados internos de la región había promovido nuevas alianzas y articulaciones entre intereses externos y grupos y clases internas provocando significativos cambios en las relaciones de poder y en las políticas económicas a favor de la industrialización sustitutiva de importaciones. Fue así que Julio Cotler, amigo y colega del IEP, definió al gobierno militar de Juan Velasco Alvarado en términos de "populismo militar".

El enfoque de la teoría de la dependencia fue también particularmente útil para articular procesos micro y macro. Por ejemplo, era claro que los movimientos campesinos

que había estudiado el año anterior estaban directamente condicionados por la pérdida del poder provincial de los hacendados, que a su vez ya no podían contar con el apoyo de gobiernos amigos en la capital, mientras que la movilización campesina se entroncaba con movimientos políticos nacionales, como el provocado por la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)<sup>6</sup>. Estos cambios en las relaciones externas a la hacienda habían modificado los recursos de poder de hacendados y peones, perjudicando a los primeros y favoreciendo a los segundos. A su vez, esta dinámica de cambio estaba asociada a un nuevo modo de articulación entre los grupos de poder interno, el estado y los actores externos. Un hecho significativo que no hay que olvidar es que la teoría de la dependencia surgió cuando América Latina estaba dominada por los nuevos autoritarismos de los años '60 y '70.

El punto esencial de la teoría de la dependencia es que usaba los términos de centro y periferia no en forma mecanicista -lo que Cardoso llamaba "el marxismo vulgar", en el sentido que el poder del centro se manifestaba a través de decisiones políticas y económicas en la periferia, sobredeterminando su situación de subdesarrollo-, sino que aplicando una metodología dialéctica, atenta a las condiciones, tensiones y posibilidades de adopción de políticas no enteramente determinadas por los actores del centro. Intentaba deconstruir las dinámicas concretas de las relaciones entre grupos y clases, tanto a nivel externo como internos, sin considerarlas como variables separadas y observando estrategias, alianzas y oposiciones entre grupos y clases a través de la significativa mediación del estado.

El particular momento histórico que vivía América Latina a partir de mediados de los años '60, hizo que otros enfoques, en particular la teoría de Andre Gunder Frank y otros intelectuales marxistas, tanto latinoamericanos como de otros países, alcanzaran gran notoriedad con la teoría del "desarrollo del subdesarrollo", según la cual América Latina, dadas las condiciones del desarrollo capitalista de aquellos años, no tenía alternativa afuera de una ruptura revolucionaria que determinara la salida del desarrollo capitalista y adoptara un camino revolucionario hacia el socialismo. El hecho de que Gunder Frank publicara en inglés sus escritos mucho antes de los teóricos de la dependencia no solo determinó la temprana acogida de su teoría, sino que a la misma teoría de la dependencia se le consideraba como una versión "reformista" del planteo revolucionario de Gunder Frank.

Cardoso criticó muy duramente esa visión. Tanto es así, que pasó del análisis del desarrollo y la dependencia a la idea de "desarrollo dependiente asociado"<sup>7</sup>. Es decir,

incorporando a la dimensión económica las dimensiones políticas e ideológicas recuperó la visión *gramsciana* de la importancia de la hegemonía, de las alianzas políticas, de la interpenetración de los factores externos e internos. Denunció la forma mecanicista del enfoque de Gunder Frank que, desde el punto de vista de la acción política, constituyó una fuerza aún mayor de las proposiciones de Cardoso y Faletto. Porque, efectivamente, los grupos que más participaron en la acción política revolucionaria de esos años obtenían de Gunder Frank las bases teóricas para promover la revolución.

Cardoso nunca propuso una estrategia política que pudiera llevar a la violencia, la revolución, etc. Más bien, en el artículo "The consumption of dependence theory in the United States"<sup>8</sup>, formula una crítica devastadora a la teoría de Gunder Frank y empieza a hablar, desde la teoría de la dependencia, de las posibilidades que se pueden dar a través de una acción política en contextos liberados del autoritarismo.

Creo que estas ideas marcan un momento importante en la evolución del pensamiento latinoamericano que hacia mitad de los años '70 va "descubriendo" la problemática de la democracia. En efecto, durante los años '60 no se hablaba de democracia. No se la consideraba importante. El binomio, en cuan-



to a acción, era reforma o revolución. El caso del militarismo peruano de los '60 es un buen ejemplo. En el golpe de 1968, hay un primer momento en el que prevalece el desconcierto, las corridas de siempre, la toma del poder, etc. Pero, en el giro de una semana, cuando el gobierno de las fuerzas armadas de Perú hizo una serie de reformas extraordinarias, como por ejemplo, expulsar del país a la *International Petroleum Company* o anunciar la reforma agraria -que avanzó de forma muy radical en 1969- hubo muchos intelectuales de izquierda que se unieron al proceso de cambio, a pesar de que se trataba de un gobierno militar, es decir: no importaba que fuera militar. Lo que contaba era su postura y su acción anti-imperialista y anti-oligárquica. Ese binomio, imperialismo-oligarquía, se podía encontrar en una fase del desarrollo latinoamericano descrita en el libro *Dependencia y Desarrollo en América Latina*.

De manera que, para regresar al concepto centro-periferia, considero que fue

un concepto interpretativo de la evolución de la relación entre países, algo extremadamente importante para una determinada etapa histórica. Pero creo que hoy, con la globalización, se mezclan mucho las cosas y valdría la pena recuperar, en este sentido, a uno de los autores más importantes del enfoque dependiente, el economista Osvaldo Sunkel, cuando ya en los años '70 avanzaba la idea de que el mundo desarrollado y el subdesarrollado se entremezclaban. Es decir, el desarrollo y el subdesarrollo convivían en el ámbito de los mismos territorios nacionales, algo parecido a lo que dice Guillermo O'Donnell en su teoría sobre la democracia, donde habla de la heterogeneidad variable que presentan todos los países del mundo en cuanto a la presencia eficaz del estado en los respectivos territorios nacionales, dibujando con colores distintos su relativa presencia o ausencia<sup>9</sup>. Por ejemplo, el corazón financiero industrial de San Pablo presenta todas las características de país desarrollado, así como el centro de Nueva York. Pero en ambas ciudades, en medida variable, hay zonas donde la presencia del estado es casi ausente, en una situación típica de subdesarrollo. En este sentido, concuerdo con Arturo cuando dice que en la actualidad es mucho más difícil caracterizar el centro.

Considero que estamos en una fase de transición. Basta mirar, por ejemplo, lo que ha ocurrido en China con los Juegos Olímpicos. Manifestaciones impresionantes que hace 20 años hubieran sido inimaginables y que podrían haber caracterizado los Juegos Olímpicos de alguno de los países más desarrollados del mundo, en términos tecnológicos, de información, de comunicación, etc. Desafortunadamente, esta modernización económica e intenso desarrollo capitalista se sustenta en un sistema político todavía cerrado y de corte autoritario con escasa atención a los derechos humanos. Pero tenemos también el fenómeno de India. Y en América Latina está emergiendo un fuerte proceso de diferenciación entre los distintos los países de la región.

De manera que no sólo hay una pluralización de centros emergentes, sino que se presentan situaciones críticas en el así llamado centro que empiezan a llamar la atención hasta de especuladores financieros como George Soros, que en una entrevista publicada en *La Nación* admite que es un especulador, que ha hecho mucha plata especulando, pero señala a la vez que si el capitalismo sigue sin darse algunas reglas se va a autodestruir<sup>10</sup>. Entonces, creo que están emergiendo desde la naturaleza de las cosas algunas condiciones de fondo que probablemente demanden la elaboración de algunas reglas o instituciones supranacionales. Esto

## [...] LAS REPRESENTACIONES CENTRO-PERIFERIA Y LAS CONCEPTUALIZACIONES ACERCA DE LA DEPENDENCIA SURGIERON DE DOS DESENCANTOS: EL DE LAS REALIDADES DEL SUBDESARROLLO DESPUÉS DE UN LARGO TRECHO DE VIDA FORMALMENTE INDEPENDIENTE Y EL DE LA FRUSTRACIÓN DE LAS EXPECTATIVAS TRANSFORMADORAS –DESPEGUE HACIA EL DESARROLLO– DE LOS PRIMEROS AÑOS SESENTA.

se relaciona con varias cuestiones que empiezan a sentar las bases para un futuro, ojalá ocurra pronto, donde algunos problemas ya no se plantean como problemas de países específicos, sino como problemas universales, de la humanidad. Es así entonces que los temas de derechos humanos, medioambiente, pobreza y hasta la emergencia de lo que algunos autores llaman “la sociedad civil internacional” manifiestan una revolución cultural antes que económica y política, extremadamente importante.

¿Qué va a nacer de todo esto? Franca-mente, no lo sé. ¿Cuál va a ser el futuro de las relaciones entre las potencias emergentes y las viejas potencias, que están cayendo a una velocidad que no hubiera imaginado posible hace algunos años? Tampoco lo sé. Pero creo que en este momento la validez heurística de la copla de conceptos -que para mí fueron sobre todo de carácter metodológico- es un poco menor. Como decía Cardoso, estos conceptos tienen que servir para el estudio de situaciones concretas de dependencia, no para determinar con un método lógico-deductivo qué es lo que va a pasar en la periferia. Porque lo que va a pasar en los países resulta del juego de las fuerzas políticas internas y externas y sobre todo de la capacidad de cada país de leer correctamente la tendencia del contexto global, adoptar apropiadas políticas económicas, aumentando su competitividad para lograr una inserción más favorable en el nuevo contexto global. Es decir, la globalización tiene una doble cara, por una parte, vuelve dependientes a todos los países de ella, por otra, abre perspectivas de desarrollo que resultaban más difíciles décadas atrás.

**Paradiso:** Como señalaba Arturo al inicio de su comentario, en el abordaje de cada uno de nosotros se nota claramente la impronta disciplinaria. Si bien el hecho de trabajar muchos años en el Consejo Nacional de Desarrollo, el organismo que en nuestro país se encargaba de la planificación, me permitió hacer muchas lecturas sobre el tema, mi perspectiva siempre fue la de la sociología. A diferencia de Giorgio, tempranamente y merced a los textos de Charles Wright Mills<sup>11</sup>, quedé inmunizado contra la visión estructural funcionalista; por el contrario, sentí una particular inclinación hacia la perspectiva de la sociología del conocimiento tal como la

elaborara inicialmente Karl Mannheim<sup>12</sup>.

Y de ahí surgió la inclinación hacia la historia de las ideas y los contextos en las que éstas se formulan y prosperan, tendencia que con el correr del tiempo se fortalece en mí desplazando otros centros de atención y en esa perspectiva coloqué la pregunta sobre el peso de la experiencia latinoamericana en las representaciones sobre el centro y la periferia.

Ahora bien, cada vez me atrae más pensar en la *perifericidad* como un concepto que abarca mucho más que la dimensión económica: el mismo evoca una compleja trama de relaciones de poder, construcciones culturales, ideas y sistemas de creencias, de asimilaciones, adaptaciones, rechazos o resistencias. Los intercambios entre el centro y la periferia incluyen todos estos aspectos. Por lo demás, y volviendo a algunos de los puntos señalados por Arturo en relación con los orígenes del capitalismo, sabemos bien que su historia larga registra dos grandes grupos de interrogantes. En primer lugar ¿Por qué surgió donde lo hizo? ¿Qué conjunto de circunstancias convergieron para localizarlo en la península occidental de la masa euroasiática y para que a una configuración policéntrica le sucediera una jerárquica? En segundo lugar, ¿por qué algunas regiones que fueron periferia pudieron salir de esa posición pasando “a las filas del centro”? Recuerdo en relación a este último tema que es, en algún sentido, el que más nos interesa aquí, un libro del uruguayo Carlos Real de Azúa denominado *El clivaje mundial eurocentro-periferia y las áreas exceptuadas*<sup>13</sup>, cuyo propósito fundamental era examinar las determinantes de lo que él denominaba de “escape” o “desamarre” a la condición común en que cayó en el plazo de trescientos años todo el mundo ajeno al ámbito pionero del norte y oeste de Europa.

En algún momento, más específicamente desde la segunda mitad de los años ‘60 hasta la mitad de la década siguiente, predominó en América Latina la idea de que no había desarrollo posible dentro de los marcos del capitalismo. Fueron los tiempos en que ganaba adeptos los argumentos de Andre Gunder Frank sobre el desarrollo del subdesarrollo<sup>14</sup> o la famosa teoría de la dependencia -otro aporte original de la región al pensamiento social y económico<sup>15</sup>. Como señalaba Giorgio, ambas tenían profundas repercusiones polí-

ticas. En la estela del proceso cubano colisionaban las posturas reformistas y revolucionarias y aquellas tesis nutrían a la militancia política y a las opciones armadas. No se trataba de hacer la transformación democrática burguesa como sostenía aún la izquierda reformista. No había desarrollo sin revolución y sin socialismo.

También aquí un recuerdo personal. Por entonces estudiaba sociología y discutía con los compañeros -en el mítico café Coto en Viamonte casi esquina Florida<sup>16</sup>- si “América Latina era feudal o capitalista”. Si lo segundo, no había desarrollo sin socialismo y no había socialismo sin revolución. Uno de los participantes de estas discusiones, entusiasta defensor de esta posición, dejó de concurrir a tales encuentros y sólo volvimos a saber de él para enterarnos que había muerto en una de las acciones guerrilleras del norte del país.

Mientras tanto, la CEPAL seguía ajustando sus planteos, cercanos a las perspectivas reformistas. En el primer tramo de los ‘70, una de sus figuras más representativas, el economista chileno Aníbal Pinto, publicó un estudio titulado *La relación centro-periferia veinte años después*<sup>17</sup> en el que analizaba el contexto histórico en que surgiera el modelo y sus rasgos sobresalientes; concluía señalando que el sistema mantenía su vigencia aunque con importantes modificaciones en sus formas y modos de funcionamiento. Obviamente a partir de la segunda mitad de esa década, en gran medida por el impacto de los shocks petroleros, las cosas fueron cambiando aunque se puso de moda la mención a la relación norte-sur (en definitiva una fórmula que seguía con algunas variantes el perfil de centro-periferia) y se mantenían los reclamos a favor de un “nuevo orden económico internacional” más equitativo. El nuevo orden llegó, pero por cierto sus términos se ubicarían en el opuesto de las reivindicaciones desarrollistas de la periferia.

Volviendo a la cuestión del “carácter latinoamericano” del enfoque, Arturo, que conoce la trayectoria de Prebisch mucho más que yo, evoca los antecedentes de un pensamiento que remonta al período anterior a la guerra. Me parece que allí podemos encontrar indirectamente una evidencia de las singularidades de la región. Después de ciento cincuenta años de vida independiente, las sociedades latinoamericanas seguían lidiando

con los problemas derivados de un consistente progreso material. Con más o con menos, cada uno de los países se habían integrado al mercado mundial en la “onda globalizadora” de fines del siglo XIX y principios del XX, pero distintas circunstancias externas (la Gran Guerra primero y la Gran Crisis después) pusieron en evidencia las vulnerabilidades de la forma “primario exportadora” y ello terminó alentando la búsqueda de nuevas fórmulas. Dicho sea de paso, vulnerabilidad y sensibilidad son dos conceptos empleados por algunos teóricos de las relaciones internacionales que me parecen útiles para describir realidades de la región<sup>18</sup>. En definitiva, simplificando las cosas, diría que las “originalidades” latinoamericanas -las representaciones centro-periferia y las conceptualizaciones acerca de la dependencia- surgieron de dos desencantos: el de las realidades del subdesarrollo después de un largo trecho de vida formalmente independiente y el de la frustración de las expectativas transformadoras -despegue hacia el desarrollo- de los primeros años sesenta.

**Puente@Europa: Arturo, vamos a hablar un poco de la vigencia, dando por entendido que cada uno tiene su propia visión sobre cómo funciona y cuáles son los rasgos más importantes de la dicotomía centro-periferia.**

**O’Connell:** La vigencia tiene muchísimo más que ver con este caleidoscopio. Esta dicotomía centro-periferia, que es una invención a partir de dos o tres temas específicos, al mismo tiempo, uno la puede empezar a emparentar con las teorías del imperialismo, a la que después se le agrega la teoría de la dependencia y así sigue.

La teoría de la dependencia en su primera versión hace referencia a la condición especial en la cual están ubicados todos los países que están abiertos a la economía privada internacional y que no son los centros de emisión y absorción de los grandes movimientos financieros. Esa condición se ha reiterado y ha generado las situaciones que hemos conocido en los últimos diez años, con un vuelco, que no sé si tan paradójico, de que en este momento la crisis financiera es, en realidad, una crisis de los países desarrollados que está golpeando mucho menos a los países en desarrollo, sobre todo a aquellos menos dependientes de la llegada de corrientes de préstamos internacionales. Entonces, para mí, esa idea tiene una enorme vigencia pero, de vuelta, tomada sola, es una cosa que ni siquiera comienza a agotar lo que es necesario como aparato analítico para entender lo que está pasando en el mundo y, específicamente, con los países que están en esta condición.

Hay quien dice que Prebisch plagió a un autor rumano, Mihail Manoilescu<sup>19</sup>. A mí siempre me interesó muchísimo algo que

tiene que ver con esto de la convergencia y la no convergencia, que es cómo se expande la revolución industrial. Hay países de Europa que lograron incorporar la revolución industrial a partir de situaciones más graves o al menos tan graves como las situaciones de los países que hoy son periféricos, tal como ha sido el caso de los países escandinavos. Cuando uno recuerda que de Noruega y de Suecia, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, emigró la mitad de la población, muerta de hambre, y uno ve que hoy en día son los países con ingreso por habitante más alto del planeta y con condiciones de desarrollo humano -tal como ha quedado consagrado el término- muy altas, queda por explicar cómo esos países lograron salir de la “periferia”, en un sentido un poco elemental del término, en términos de prosperidad. Pero éste no ha sido el caso de los países de la cuenca del Danubio: Rumania o Hungría, por ejemplo, que continúan siendo periféricos.

Por otra parte, en los ‘70 surgió un tema que ha vuelto a ponerse sobre el tapete. Por aquel entonces, se lo llamaba *de-linking*, es decir, que lo que tenían que hacer los países periféricos era aislarse de la economía mundial ya que su conexión con ella sólo le generaba consecuencias adversas. Justamente, la idea es que cuanto más integrados estaban en la economía mundial, peor les iba a ir. Y hoy existe la idea del *de-coupling*, que explicaría algo que suena un poco extraño: cómo es que ante una crisis financiera descomunal, la más grave, por lo menos desde la segunda guerra mundial -no dicho por mí ni por los comentaristas particularmente críticos, sino por quienes participaron de la reunión de Jackson Hole entre los banqueros centrales más importantes del mundo<sup>20</sup>-, los países periféricos (vamos a usar la palabra que venimos usando hoy) han sido relativamente poco afectados. Y hay un debate sobre si este *de-coupling* es cierto o no.

Entonces, respecto a la vigencia, he apuntado a un tema, el de globalización financiera, que no es más que una de las caras de este caleidoscopio o prisma tan rico donde entran distintas vertientes. Yo, por ejemplo, siempre fui muy crítico de la teoría de la dependencia, que es otra de sus caras. Consideraba que era una hipertrofia -tuve un debate muy acérrimo con Alain Touraine al respecto- que tenía mucho que ver con la cosa latinoamericana y, quizás, un contagio folklórico por parte de los colegas de Estados Unidos y de Europa que los llevaba a enamorarse de esta América Latina, además afectada por la revolución cubana. Porque, desde mi punto de vista, en el proceso de globalización internacional todos los países terminan siendo dependientes, en el sentido de que no son capaces de controlar por sí solos, a dónde van sus cosas. Hoy en día, y desde hace ya bastante tiempo, Estados Unidos es también un país dependiente.

Como consecuencia yo he adquirido una hipótesis, un poco peculiar: el florecimiento de la idea de globalización tiene mucho que ver con que Estados Unidos, emisor cultural por excelencia, se empezó a dar cuenta de que era un país dependiente, de que había un proceso que se había vuelto tan complejo que hacía que, sobre cosas tan banales como su política monetaria, para entrar en temas de mi especialidad, no pudiera decidir por sí solo. Y que así había un montón de cosas en las que ya no había una situación en la cual pudiera tener una autonomía en el desarrollo de su propia política.

La otra cuestión que, por su énfasis, estuvo metida en el tema centro-periferia durante la era de la CEPAL, es qué pasaba con las materias primas, que seguían una dinámica peculiar que se remonta a tiempos anteriores al capitalismo. Durante un largo período, el tema del acceso a ciertas materias primas constituyó un tema muy importante y por lo menos hasta los años ‘20 del siglo pasado era un tema decisivo. La lucha por apoderarse de recursos petroleros, del caucho, de una serie de materias primas fue muy importante y alimentó a estos primos hermanos de la visión centro-periferia que fueron las varias teorías sobre el imperialismo, que, por cierto, no tienen mucho que ver con el marxismo.

Siempre digo que una lectura del panfleto de Lenin sobre el imperialismo muestra que allí se define imperialismo como una relación entre los países más desarrollados, no como una relación entre países desarrollados y países atrasados<sup>21</sup>. El término es muy equívoco. Para Lenin, el imperialismo es la competencia entre países desarrollados dominados por los monopolios. Es un problema de la competencia entre países donde el capital se ha monopolizado y que genera conflictos muy graves. Esto lo retoma Stalin, durante la segunda posguerra mundial, al decir que va a haber un gran conflicto entre países capitalistas.

En este prisma complejo, donde tenemos centro-periferia, imperialismo, dependencia, *de-linking*, encontramos el tema de las materias primas que vuelve a tener vigencia -y aquí trato de responder un poco la pregunta. O sea, quizás por la cara contraria, la pre-ocupación que entre los primeros autores, los primeros protagonistas de la visión centro-periferia, había sido que el acceso a los recursos era un tema perdido, pasaba ahora a ser un tema que no tenía ya más importancia como consecuencia de la sustitución tecnológica de las materias primas y la abundancia de alimentos, lo que tenía consecuencias muy graves para estos países que se ocupaban de producir estas cosas.

Bueno, este tema ha vuelto a ponerse sobre la mesa. Hoy en día estamos de vuelta en un mundo en el cual la búsqueda del acceso y control de los recursos primarios, una vez más, es decisivo. Y esto uno lo puede inter-

pretar en el marco de la visión centro-periferia, pero como contracara de lo que pensaban en la era CEPAL y también en la era previa a la CEPAL de Prebisch. Porque ya ahí se puede ver en su producción de fines de los '20 y principios de los '30, la conclusión de que el mercado para los productos primarios -en primer lugar, para los productos agrícolas, que era lo que exportaba Argentina- era un mercado que se volvía superabundante y que no alimentaba mayores esperanzas de que pudiera ser una palanca para el desarrollo de los países periféricos.

Entonces, hay una vigencia un tanto contradictoria. En el tema financiero, en realidad, hay una vigencia complejísima. ¿Qué es lo que ha ocurrido en estos últimos diez años? Ha ocurrido que los exportadores de capital son los países periféricos y el gran importador de capital es Estados Unidos. A raíz de lo que está ocurriendo este último año hay una abundante literatura que vuelve la atención sobre una cosa que había perdido relevancia: las crisis financieras que tuvieron los países desarrollados en estos últimos treinta años, en los últimos cincuenta años, etc. Ahora, se reconoce más claramente que estas crisis no son una característica sólo de los países periféricos. Tenemos esta paradoja: de repente, parece como si fuera al revés, sigue siendo un hecho que lo que ocurre en el mercado financiero internacional está dominado por lo que ocurre en algunos grandes centros, en particular en Estados Unidos en este momento, pero sus consecuencias y sus relaciones con lo que pasa en los países periféricos son un poco distintos y dan lugar a una serie de preguntas, a una fértil investigación.

**P@E: Parece que más allá de la vigencia pasamos a hablar de los conceptos. ¿Cómo se redefine el contenido de los conceptos? ¿Qué quiere decir centro, por ejemplo, en estos momentos? ¿Tiene que ver con el acceso a las materias primas o no?**

**Alberti:** Comparto parcialmente la visión que he escuchado y creo que lo que es clave ahora no es tanto el par de conceptos centro-periferia que, para contestar a la pregunta, creo que ya no nos sirve como lo ha hecho en una determinada etapa histórica. En cuanto a la crítica de Arturo a la teoría de la dependencia, no estoy tan de acuerdo. Creo que esta teoría, para un determinado período histórico, fue una teoría riquísima. Es decir, tu podías seguir efectivamente lo que ocurría en determinados países trazando las relaciones de dependencia y de articulación de factores internos y externos y explicar exactamente por qué, por ejemplo, en las haciendas azucareras del norte del Perú, tecnológicamente avanzadas y en parte dependientes de capital extranjero, ocurrían ciertos fenómenos de movilización, conflicto y cambio estructural, mientras que

en otras zonas del país, más atrasadas, no pasaba nada.

Dicho esto, creo que Arturo dio en el blanco. Es decir, lo que creo que se repropone hoy, con toda la fuerza que siempre ha tenido para el concepto de poder, es la cuestión del acceso a recursos. Es decir, creo que hoy tenemos que plantearnos otra vez a nivel local, nacional y global cuáles son los factores que determinan las relaciones de poder. Tenemos que conceptualizar, como ya lo han hecho algunos grandes teóricos del pasado, el poder como una relación, una relación asimétrica. Entonces, creo que la pregunta fundamental hoy es, recuperando la problemática de las relaciones de poder: ¿cómo se construye el poder? ¿Cómo se destruye el poder? Porque puedes tener acceso a ciertos recursos que en un determinado momento tienen una gran demanda, eso te da gran poder. Pero, si esos mismos recursos no tienen ya la demanda que tenían antes, tu poder respecto a otros va a disminuir.

Creo que hoy ya no hay un centro, sino que hay centros en decadencia y áreas dentro de los centros que tienen mayor posibilidad real de relacionarse con otras áreas de otros países. Es decir, la situación es extremadamente compleja. Entonces, lo que creo que hay que hacer es redefinir la problemática del poder, de los actores, de los recursos que controlan estos actores y de cómo estos recursos pueden ser monopolizados o puestos en unos mercados donde hay una pluralidad de competidores. Pero eso puede ocurrir en el nivel económico, en el nivel político, en el nivel ideológico, en el nivel de la cultura. Hay que repensar la idea de centro-periferia tratando de reformular el concepto, recuperando y poniendo otra vez en el foco del debate el problema de las relaciones de poder y de los actores, en un mundo cada vez más complejo, más interdependiente. Esto a pesar de la teoría del *de-coupling*, porque tarde o temprano, aun los países que se han *de-coupled* tienen que participar, porque no hay ningún país que pueda ser completamente autónomo.

A mediano o largo plazo, o quizás ahora mismo -Arturo seguramente pueda decir sobre esto algo más preciso de lo que pueda aportar yo- hay una situación de interdependencia con asimetrías extraordinarias y con muchos más actores que participan. Además, en el conjunto de las relaciones de poder a nivel local, nacional y global hay amplios sectores de poblaciones que permanecen sin recursos. Entonces, esas poblaciones que no tienen recursos están aplazadas por un mundo que respeta solamente a los actores que tienen recursos para poner en la mesa, intercambiarlos, obtener ventajas, negociarlos. Por eso creo que el problema de las integraciones regionales o subregionales en las relaciones de poder es tan importante. ¿Quién se permite no hacer un intento de expandir su radio de acción por medio de una integración

regional? Países que son continentes como China, que ya ha hecho su integración.

**Paradiso:** Si es válida la interpretación que asocia periferidad a la trayectoria y naturaleza del capitalismo no veo porque habría de perder vigencia el esquema. Lo que seguramente han cambiado, son los términos en que se expresó y se lo analizó en un lugar y en un momento del ciclo contemporáneo. Cambios en el centro, cambios en la periferia -incluidas "desperiferizaciones" relativas- solo demandarían actualizaciones y reformulaciones secundarias.

**Alberti:** ¿Es un problema de los conceptos o es un problema de las realidades cambiantes que se analizan con esos conceptos? Si uno dice que cada etapa del capitalismo tiene un centro y una periferia, puede utilizar el mismo aparato metodológico para estudiar las diferentes etapas. Ahora, yo no creo eso. Yo creo más bien que la realidad ha cambiado y esto impone desarrollar conceptos que te puedan ayudar a comprender esa realidad. Los mismos conceptos de centro y periferia estaban ajustados a un mundo que era más simple, con menos diferenciación de actores que participaban en la mesa de la repartición de los recursos y de la torta mundial.

Además, si hacemos un ejercicio comparativo entre las condiciones del desarrollo en los años '60 y en los '90, nos encontramos con diferencias sustanciales. El capitalismo mundial se ha vuelto mucho más complejo. La globalización plantea nuevos desafíos, amenazas, pero también oportunidades. Con la reformas estructurales de las economías, la revolución en la tecnología de la información y la comunicación, la aparición de nuevos *global players*, etc., aparece un hecho novedoso. Como decía Arturo, todos los países, en forma variable, son dependientes del contexto global, pero al mismo tiempo ha aumentado la posibilidad de una inserción más ventajosa en el mercado internacional si se adoptan las políticas adecuadas, si los gobernantes saben leer las tendencias de los mercados y si las empresas desarrollan la competitividad necesaria para enfrentarse al mundo global.

En los años '60, el desarrollo dependiente, por su naturaleza, estaba distorsionado. Hoy han cobrado gran importancia las condiciones internas para determinar el modo de inserción en el mercado global.

**Paradiso:** Nosotros asociamos centro al estado nación. Pero si uno dice que el nuevo conjunto de actores del nuevo orden internacional genera un nuevo sistema es probable que los centros sean otros actores, no necesariamente los estados nación.

**Alberti:** Yo puedo tomar una cosa muy concreta: hasta hace poco, en la escena internacional, uno de los conceptos con referencia

empírica clara era el concepto de estado nación. Bueno, ahora, si te guías solamente por el concepto de estado nación pierdes un montón de fenómenos empíricos. Por ejemplo, hay algunas regiones de ese estado nación que están empezando a funcionar, entre comillas, como si ellas fueran estado nación. Entonces, creo que la complejidad de la naturaleza empírica de estos fenómenos te obligan a reformular un poco las conceptualizaciones que te podían servir para entender procesos de hace veinte, treinta o cuarenta años.

Por último, hoy como nunca antes, se plantea la necesidad de forjar instituciones supranacionales, capaces, con el debido respaldo político internacional, de poner orden a desequilibrios y problemas de carácter global, yendo más allá de las realidades representadas por los conceptos centro y periferia.

## Notas

Las siguientes notas fueron redactadas por el Coordinador Editorial.

<sup>1</sup> Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006 (ed. orig. 1985).

<sup>2</sup> Utilizando información sobre el Reino Unido, Hans Singer, contrariamente a las posiciones de los economistas clásicos, señalaba que los términos de intercambio de los países exportadores de bienes primarios (es decir, primariamente, de los países en desarrollo) se venían deteriorando desde hacía cientos de años. Su estudio fue tomado por Raúl Prebisch, entonces en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, quien lo utilizó para afirmar que los países centrales estaban reteniendo sólo para ellos los beneficios derivados de los aumentos de la productividad global. Ver Hans W. Singer, *Relative Prices of Exports and Imports of Under-developed Countries*, Lake Success, New York., U.N. Department of Economic Affairs, 1949.

<sup>3</sup> Ver Arturo O'Connell "El regreso de la vulnerabilidad y las ideas tempranas de Prebisch sobre el 'ciclo económico argentino'" en *Revista de la CEPAL*, n. 75, diciembre de 2001.

<sup>4</sup> Joseph Stiglitz, "Small open economies are like rowing boats on an open sea. One cannot predict when they might capsize", *Financial Times*, 25 de marzo de 1998.

<sup>5</sup> Talcott Parsons, *El sistema social*, Madrid, Alianza, 2002 (ed. orig. 1951).

<sup>6</sup> Aunque se trata de un movimiento continental, el Partido Aprista Peruano es el más antiguo entre aquellos que lo conforman.

<sup>7</sup> F. H. Cardoso, "Las contradicciones del desarrollo asociado", en *Desarrollo Económico*, vol XIV, n. 53, abril-junio 1974.

<sup>8</sup> F. E. Cardoso, "The Consumption of De-

pendence Theory in the United States" en *Latin American Research Review*, vol. 12, n. 3, 1977, pp. 7-24.

<sup>9</sup> Ver Guillermo O'Donnell, "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencia a países post-comunistas", en *Id.*, *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

<sup>10</sup> Katja Gloger, "George Soros: 'Sin reglas, el capitalismo se autodestruirá'", *La Nación*, 24 de agosto de 2008.

<sup>11</sup> Charles Wright Mills, *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971 (ed. orig. 1959).

<sup>12</sup> Karl Mannheim, *Ideología y utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004 (ed. orig. 1941).

<sup>13</sup> Carlos Real de Azua denominado, *El clivaje mundial eurocentro -periferia y las áreas exceptuadas. 1500-1900*, Montevideo, Acali Editorial, 1983.

<sup>14</sup> Andre Gunder Frank, "Capitalist development of underdevelopment in Brazil", en *Id.*, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, New York, Monthly Review Press, 1967.

<sup>15</sup> Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003 (ed. orig. 1969).

<sup>16</sup> El café Coto ya no existe.

<sup>17</sup> Aníbal Pinto y Jan Kñákal, "La relación centro-periferia veinte años después", en Luis Eugenio Di Marco (ed.), *Economía Internacional y Desarrollo* (Estudios en honor a Raúl Prebisch), Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1974 (ed.orig.1972).

<sup>18</sup> Robert O. Keohane y Joseph Nye, *Poder e interdependencia*, New York, Longman, 2001 (ed. orig. 1989).

<sup>19</sup> Para la influencia de Manoilescu sobre Prebisch y la CEPAL, ver Manuela Boatc, "Peripheral Solutions to Peripheral Development: The Case of Early 20th Century Romania", en *Journal of World Systems Research*, XI, 1, julio de 2005, pp. 3-26; Joseph L. Love, "Theorizing underdevelopment: Latin America and Romania, 1860-1950", en *Estudios Avanzados*, vol. 4, n. 8, enero-abril de 1990.

<sup>20</sup> Se trata del *Economic Policy Symposium* organizado por la *Federal Reserve Bank of Kansas* "Maintaining Stability in Changing Financial Crisis" que tuvo lugar entre los días 21 y 23 de agosto de 2008. Para más información, ver [www.kc.frb.org/home/subwebnav.cfm?level=3&theID=10697&SubWeb=10660](http://www.kc.frb.org/home/subwebnav.cfm?level=3&theID=10697&SubWeb=10660).

<sup>21</sup> Vladimir Ilyich Ulyanov Lenin, *Imperialismo. Fase superior del capitalismo*, Buenos Aires, versión electrónica, 2004 (ed. orig. 1916), disponible en [www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Lenin/Lenin\\_ImperialismoFaseCapitalismo\\_01.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Lenin/Lenin_ImperialismoFaseCapitalismo_01.htm).